SECCIÓN LITERARIA

LA DECADENCIA DE LOS JUEGOS FLORALES
DE BARCELONA

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA ATENEO BARCELONÉS

I

La decadencia de los Juegos Florales, no es, como tantas otras que se lamentan á diario, —la del teatro, ó la moral pública, por ejemplo— un hecho complejo y dudoso que requiera larga comprobación. En realidad, los pesimistas abusan de tales lamentaciones. Muchas cosas se juzgan decaídas que no estuvieron nunca muy altas, ni en pie siquiera. Otras llevan en su misma descomposición, —su decadencia aparente, —gérmenes de un progreso que ignoramos. Y en suma, casos hay en que la aplicación de la funesta palabra, es un simple error de perspectiva: la perspectiva de la edad. Para todas las generaciones, llega un momento en que la imaginación exhausta se niega á embellecer cuanto las rodea, mientras continúa idealizando lo pasado á expensas de la memoria. Lo dijo D. Bártolo: *La música del mio tempo, era altra cosa.*» Para D. Bártolo no tiene duda, puesto que en su tiempo no estaba sordo y el entusiasmo y la sensibilidad juveniles, obraban en gran parte el prodigio.

Pero contra la afirmación de que los Juegos Florales están en irremediable decadencia, no valen esos reparos. Esta es única y exclusivamente una verdad... objetiva, como diría un aprendiz de filósofo. Ni el espejismo de los años, pocos ó muchos, ni la melancolía pesimista que excusa por lo común el examen de todo lo anterior, nada de esto entra por nada en la

(c) Ministerio de Cultura 2005

triste afirmación. El caso será singular, pero es. Exceptuando á los poetas ahora premiados, nadie lo pone en duda; consta en todas partes (en las gacetillas de los periódicos inclusive), y algunos escritores se dieron á buscar remedio al mal. Por esta vez siquiera, muchos de los poetas catalanes que precedieron á los que hoy figuran en aquella fiesta tradicional, pueden decir á estos: «*señores, la música de mi tiempo era otra cosa*», porque positivamente lo era. ¡Papeles cantan!

Tengo á la vista el último tomo de los Juegos Florales, y en él, como en otros anteriores de estas últimas fechas, no sé hallar verdadera poesía... sino en la prosa. Poesía es, quizás la única del tomo, el discurso de D. Arturo Campión que, con frase vigorosa y centelleante, donde palpita la varonil franqueza y la noble sinceridad de los hijos de Navarra, enalteció á Cataluña como huésped agradecido, y habló de su historia y de su literatura como admirador entusiasta é inteligente. Pero fuera de aquellas vivísimas páginas, es inútil buscar una composición no ya superior, sino buena al menos, por la alteza de su ideal poético ó la originalidad de la inspiración, ó el sentimiento vivo, enérgico, penetrante, ó la belleza de la forma, pura, exquisita, nueva y personal, condición esencialísima en poesía. Lejos de ello, nadie diría que se tratase de obras que han obtenido la mayor distinción literaria y que debieran ser, como muchas otras de los Juegos Florales, modelos dignos de figurar en una antología de la literatura catalana, y muestra de su estado actual. ¡Triste sería éste si hubiésemos de juzgarle por aquel tomo, donde lo poco aceptable lo es tan sólo con criterio muy relativo, y donde se han impreso, en cambio, versos perfectamente anodinos y admirablemente contrahechos, de cualquier certamen de fiesta mayor.

(c) Ministerio de Cultura 2005

II

Empiezo por las poesías que ha inspirado este año la fe religiosa. Es lo poco aceptable á que acabo de referirme. Y con serlo ¡qué escasa ó ninguna novedad en los asuntos! ¡qué carencia de inspiración y de fuerza! En lo *Darrer día*, la más notable por lo grandioso del propósito, el autor ha pretendido trazar la visión del juicio final tal como pueda concebirlo un poeta católico. Para ello acumuló, con visible esfuerzo, unas cuantas imágenes mayores de tamaño—si se me permite la frase—que plenamente sujestivas de la inmensidad del cuadro, y donde el estruendo pavoroso de las palabras y el centelleo de los rayos, y los mares de fuego, y las ráfagas de luces paradisíacas, y las *voladurias* de ángeles, no bastan á encender la imaginación del lector, y mucho menos á comunicarle algo de los terrores ó anhelos de la hora suprema. El poeta queda vencido y anonadado por lo sublime físico que se empeña en describir, y su emoción, ni impetuosa ni arrebatada como debiera, es harto inferior á la que despierta el apocalíptico espectáculo. Con ser así, aquella poesía me parece la única que tiene algunos fragmentos aceptables del todo y alguna que otra pincelada de poeta.

Sigue á ella, no en el tomo, sino en mi clasificación, *La Benedicció del auba*. Esta es un breve cuadro descriptivo de una misa matutina, realzado por la emoción religiosa que experimenta el autor:

> Esquinsant de la nit l' ombra tupida
> parpalleja del jorn lo clar estel,
> la ciutat resta encara mitj dormida
> *baix lo boyrat soptil d' un cendrós vel.*

(c) Ministerio de Cultura 2005

Apenas empecé la copia, me sorprende un verso inarmónico, duro, defectuoso, para todo oído experto; pero decidido á prescindir por ahora de este pormenor, si obliga á olvidarle en su libre vuelo el brío mental del poeta, continúo... Una enumeración rastrera substituye á la viva descripción de la fresca y poética mañana:

Lo sotraqueig del carro, que á estrebades
per l' empedrat redola carré' avall,
lo cruixit compassat de las petjades
del obrer, que pressat va á son traball,
l' espinguet presumptuós del gall que canta,
lo xarroteig del matiner moixó,
y en los cims de la iglesia sacrosanta
la campana que crida á la oració,
son los únich remors que *me* rodejan...

¡Cuadro! El poeta agrupó ordenada y tranquilamente unos cuantos pormenores como en una lista, tiró una raya, y sumó:

son los únichs remors, etc.

(Por cierto que para llamarlos *únicos* resultan demasiados.)

Los últimos toques redondean y entonan algo la penosa descripción:

Dos ciris grochs sa llum bellugadissa
extenen per de sobre del altar
hont l' august sacrifici de la missa
conmòs lo sacerdot, vá á comensar.
Per la fosca l' esglesia embolcallada,
tan sols reb llum la benhaurada creu,
y, de genolls demunt la tosca grada,
ma vista solament ovira á Deu.

Luego nos dice el poeta hasta dónde le arrebata el sublime

(c) Ministerio de Cultura 2005

espectáculo, en aquella hora crepuscular, callada y poética, que le inunda de unción religiosa bastante á embellecerle y á transfigurarle.

Y diu lo sacerdot:—Puig sens *merèixeho,*
culpes y crims, Senyor, borreu del mon,
misericordia us prech... y yo 'l *segueixo*
y al esprit de son reç mon cor respón.

. . . . . .

Y del Senyor la gloria, ma mirada
descobra als raigs de son brillant esclat,
omplint los cels, los sols, y l' estel-lada,
l' esdevenir, los mons, la eternitat.

Y l' Evangeli vé; sa llum hermosa
difundeix lo ministre ab sacra unció,
y arriba á mí com font maravellosa,
brollant de caritat y de perdó.

Perdó *per los* creyents que ab fé l' imploran,
pels que incréduls l' ultratjan ab sa fel,
per los que al mon, de nostra carn, carn foren,
y esperan nostres prechs per entrá' al cel.

Y com l' espiga al camp sa llevó esgrana
l' amor sobrix en mitx d' aquells fulls sants,
l' amor inmaculat *que á los homs mana*
estimarse uns ab altres ¡ser germans!

Y prompte per demunt les baixes testes
com sol llevant, s' aixeca 'l pá divi,
com entremitj dels carts y les arestes
lo lliri ensatinat s' hi veu florir.

Y puja l' Hostia Santa y lo Calvari
surgir se veu de dius son fondo blanch
degotant sobre 'l cálzer del sagrari
del Martre del amor la pura sanch.

. . . . . .

(c) Ministerio de Cultura 2005

Y al lluny demunt los pichs de les montanyes
s' enlayra 'l sol vessant arreu sos dons,
en tant que al fons de sas *ruhents* entranyes
Deu sa má extén per benehir los mons.

Este es, á mi juicio, el fragmento mejor, el más fluido y medianamente sentido de la poesía... y ni se le ha ocurrido al poeta nada que se distinga, siquiera en algo, de lo que á todo buen cristiano se le ocurre, ni halló una forma, un rasgo, un epíteto, que lo realzara y abrillantara, salvo la imagen final! Menos que esto: toda la ejecución se resiente á cada paso de visibles deficiencias, algunas puramente gramaticales. He subrayado las mayores. Pase que un libro cuyas hojas rebosan amor, le recuerde al poeta la espiga que suelta los granos; pase que el *pan divino* sea comparable, dentro de una misma estrofa, á un sol que amanece y á un lirio entre cardos, todo á la vez, y vaya antes el símil más relumbrante que el más pálido, cuando una mediana experiencia del arte de componer, guarda siempre para los últimos versos de una estrofa, la imagen más completa y magnífica; pero lo que, en realidad, no puede pasar... es pasar por todo, con tal de salir adelante. No son consonantes *mereixeho* y *segueixo*, ni para el oído... ni para la vista. No es verso en ninguna parte:

l' amor inmaculat que á los homs mana;

no parece correcto, aunque sí muy cómodo, usar ó desechar á capricho ciertas contracciones y decir *per los, creyents* en un verso, *pels que incrédulls* en el siguiente, *per los que al món* en el inmediato, según sobran ó faltan sílabas. Es indudable que la lengua catalana funda en estas contracciones y elisiones su admirable concisión, su flexibilidad, su aptitud peculiar de plegarse á las exigencias de la forma métrica, pero bien ha de

(c) Ministerio de Cultura 2005

haber en el uso de tales propiedades, una regla fija y determinada, siquiera sea la que se imponga el mismo autor siguiendo su sistema (porque ya es sabido que aquí cada cual tiene el suyo). De lo contrario, suprimir las letras ó alargar las palabras, según lo quiere la ocasión, el capricho ó la necesidad, no es ya versificar sino descoyuntar y estropear una lengua siempre que con sus leyes se opone al impotente esfuerzo del versificador.

Ceguera mortal, que va en el mismo grupo de la anterior, es una verdadera homilía, prosaica en la forma, de pensamientos tan comunes que se hallan repetidos una y otra vez, con mayor grandeza y valentía sin duda, en los más populares libros de controversia teológica:

¿Ahont vas mortal que adelerat travessas
lo fadigós cami d' aquesta vida?
¿Te mou lo pler que á dolls assaboreixes
ó be l' afany de la mondana gloria?
¿Es que del or t' incita la fat-lera
que honors y bens, y goigs, tot ho procura?
Son los delits, ans de lograr, desfici
y un cop lograts, abatiment y fástich.
. . . . . .
Per la Bellor sospiras y 't daleixes
sempre afanyos y solsament ne trobas
un trist esclat en monts de vil materia.
Es clam perdut ton clam per la justicia.
Si aquets amors en lo teu mon no viuhen
¿'hont vás coneixels? ¿d' hont te vé l' aymarlos?

ATENEO BARCELONES BIBLIOTECA

Es difícil expresar menos poéticamente, conceptos que son al propio tiempo razones; es decir, algo que atañe más á la inteligencia que á la fantasía. El poeta trata simplemente de convencer al personaje de su epístola, y multiplica las preguntas

(c) Ministerio de Cultura 2005

y respuestas, las premisas, las consecuencias, los argumentos *ad hominem*.

Que 'l teu conhort es la filosofía,
prou vas dihent, mes ¡ay! no 't puch pas creure
¿Li ha vist desfer del mon las injusticias?
. . . . . .
A tú mateix may t' ha bastat. Confessaho.
. . . . . .
¿Nirvis y sanch y vidas que 's transforman?
¿qui ho crea, mou, transforma y multiplica?

Y así sucesivamente, con algunas consideraciones más sobre las inconsecuencias del que siendo ateo no apela al suicidio, ó no se niega

...á propagar la especie sua.

Tampoco se negará nadie á reconocer que un gran poeta puede trocar en verdadera poesía tales reflexiones: su fondo mismo es profundamente poético, como el más alto punto de conjunción de la poesía y la metafísica. Pero me parece que no se realizará nunca el milagro ni con aquel lenguaje y su escasa fuerza, ni con los colores mates y prosaicos de los anteriores versos.

Otros hay en el tomo que tienen todavía menos novedad. Indefectiblemente se habían de hallar en él, como en todos los volúmenes de los Juegos Florales, esas imitaciones de las mejores poesías patrióticas, que consisten en unos cuantos apóstrofes á la grandeza y á los héroes pasados, seguidos de los lamentos que arranca su pérdida. *La Bandera gremial* pertenece al género. Á ella se aplica esta vez, con escasas variantes, lo que se diría en otra ocasión de la bandera de los somatenes, ó del pendón de Santa Eulalia. Aquí resucitan los

(c) Ministerio de Cultura 2005

menestrales, ni más ni menos que en otra parte los concelleres de larga túnica ó los toscos guerreros de férrea capellina:

¡Salut, bandera santa, joyell de la corona
que 'l front de nostra patria perdé ab sas llibertats!
¡Salut penò del poble! ¡Lo *Deu te guard* te dona
l' esbart que s' aplegava devall tos plechs sagrats!

Con tan fáciles y acompasados versos, va enumerando el poeta las glorias del pendón que enarboló el pueblo en somatén, que cubrió de laureles las herramientas del trabajo, que tremoló... en tiempo de Felipe V (¡forzosamente!) y es hoy ultraje á los vivos, sin fe y sin patria, etc., etc. Hay quien imagina el desarrollo de tales composiciones en cuanto oyó el primer verso. Después de él, ya puede prepararse á saludar conocidos como en el desfile de una procesión... de barrio.

En aquellos versos, se toma por pretexto de esos lugares comunes, una bandera: en *Escornalbou*, el autor elegirá con el mismo objeto, una montaña. El punto de arranque introduce alguna variedad entre una y otra, pero no entre un grupo y otro. Si la bandera gremial tiene sus similares (la del Concell, la de la Generalidad, la del somatén, la de una cofradía, etc.), Escornalbou tiene también sus homogéneos: Montserrat, Montseny, Montgrony, Puigmal, Canigó, etc. Como estos gigantes de la *tierra*, Escornalbou se alza majestuoso y altivo á hundir en las nubes su pirámide, anhelando por la luz y el cielo azul; como ellos, rebosa en aguas cristalinas, se corona de bosques fragosos, resuena con cantos de pájaros; por sus hondonadas retumbaron los alaridos de los árabes invasores y los trabucazos contra el francés; es altar de independencia, cabecera donde recuesta la patria la frente fatigada, observatorio y cima de panorama dilatado y sublime...

¿Cuántas veces se publicó esta poesía? Los concurrentes

(c) Ministerio de Cultura 2005

á los Juegos Florales hemos perdido la cuenta, pero por muchos que sean los picos de las cordilleras catalanas, me parece que después de *Escornalbou* no quedará ningún otro para sacar del apuro á un Jurado y á un poeta.

Lo Vaixell dels emigrants ya es otra cosa: otra cosa en lo mediano: la pintura de un embarque de emigrantes, miserables y desarrapados, rebosando odio feroz y brutal contra su patria. El trazo es enérgico, pero grosero: los detalles, vulgares: sólo alguna que otra nota poetiza el cuadro:

Després de tancar la porta
dintre 'l pou llensa la clau
y ab la dona y la canalla
deixa 'l poble l' emigrant.
Ni per' torná á despedirsen
una volta gira 'l cap;
no haverhi nascut voldría;
serne lluny se li fá tart;
si deixa algú al cementiri
diu que al cel ja 's trovarán
y s' en dú... sols la miseria
per recort d' hont sigué nat.
¡Ay del que s' en va los ossos
lluny de la patria á deixar!

Á la platja ja n' arriba
nú lo front y peu descals;
la dona, 'l noy de mamella
com un farsell sota 'l bras
y estirantli las faldillas
la noya sumiquejant...

Este relieve plástico de una realidad común, llega al mayor prosaísmo en otros versos. La patria es, más arriba,

(c) Ministerio de Cultura 2005

... madrastra infernal
que 'ls fá menyspreu de la mare,
los posa guixots al pá
tant com guayan llensa á perdre
y 'ls parla sempre á reganys.

Por otra parte el poeta, preocupado únicamente en hacer vibrar la cuerda del odio y la indignación, termina con este rasgo:

Terra la que arribar vejas
lo vaixell dels emigrants,
. . . . . .
D' hont sortires no 'ls preguntes
ni si pensan tornar may...
lo llenguatje en que renegan
massa y tot que t' ho dirá.

Esto será muy enérgico y expresivo, pero á la manera de todo lo primitivo y tosco, no al modo verdaderamente poético que conservando toda la intensidad de la pasión, sin sacrificar nada á una falsa cultura, la agranda y embellece por encima de su expresión vulgar, que es la primera que se ocurre.

Después de estas poesías, cuyos autores son ya conocidos por largo número de obras, indudablemente mejores, hay en el tomo cuatro ó cinco más, con firmas casi desconocidas hasta ahora: poetas nuevos que, como tales, parece que debieran traernos un nuevo ideal, el vigor, la originalidad, el ardor inquieto y exuberante del combate y del asalto juveniles.

De estos poetas son, *Lo plany de la fulla*, *L' esquirol y la tortuga*, *Pregó*, y la *Glorificació de la parla catalana*, con alguna otra más insignificante todavía, de que prescindo por brevedad. He aquí las composiciones de nuestros poetas de los Juegos Florales del porvenir. El primero se entretiene en glosar las resobadas lamentaciones de las hojas caídas *que no saben á*

(c) Ministerio de Cultura 2005

dónde van (¿quién sabe dó va? de Espronceda). En desleídas y lánguidas estrofas, esa hoja que se lamenta, vuelve una y otra vez á increpar al viento que la arrancó, á recordar el pájaro que cantaba, la primavera, el invierno, el nido, y la *nina* que se despide de sus infortunados amores. ¡Esta es la poesía del porvenir! El segundo poeta, joven también, nos regala una fabulita, en que una ardilla y una tortuga, obligadas á viajar juntas, se insultan y estorban mutuamente. La fábula tiene su moraleja:

¡Catalá qu' ets l' esquirol,
camina sol!
Si li raca á la tortuga.
¡Llamp se la enduga!

¡También estas alegorías, en su forma más trivial, son cosa de la primera edad!

El tercero *(Pregó)* elige por tema el triste espectáculo de los quintos, arrebatados á su pueblo natal por la dura ley de las armas. El mismo pregonero que los llama á son de trompeta es á su vez de los sorteados. Su indigente padre le ve partir entre sollozos... le recibe á poco ya cadáver, y cae muerto. Ya que no fuera muy nuevo el asunto, un poeta hubiera elegido, á mi juicio, una forma adecuada á él: una de esas formas de la poesía popular, simples, tiernas, concisas y rápidas, con qué renovar, con frescura de imágenes, la dramática escena rural. Nuestro autor elige para aquel infortunio íntimo... ¡quién había de sospecharlo!... ¡el verso heroico! En tal forma, algunos toques acertados pierden su gracia candorosa obligados á dilatarse: lo vulgar de la expresión, el tono narrativo, forman chocante contraste con la entonación propia del endecasílabo:

Los minyons cap-ficats, gech á la espatlla,
y 'l farcellet al coll, deixan la vila,

(c) Ministerio de Cultura 2005

y carretera avall s' allunyan tristos
potser per no tornar may més á veure
lo rónech campanar qu' entre teuladas
donantlos *l' Adeusiau* amunt s' enfila.

Me parece que hay en este desacierto en la elección del metro una prueba de que el autor no ha concebido, ni ha sentido, ni ha visto bien su asunto. Esta ineptitud es, á mi juicio, muy frecuente entre los que se dan á escribir *poesías* para certámenes, y que hallan ya acogida en los Juegos Florales. Mientras los verdaderos poetas, aun siendo primerizos, suelen distinguirse por su instintivo acierto en hallar el ritmo propio de su emoción (ya que el uno y la otra son en el fondo una cosa misma) hoy se vuelve con frecuencia á ciertas formas métricas anticuadas y retóricas que se iban desechando en la literatura catalana. La más antipática de ellas es la oda en silva, la *oda kilométrica*, la declamación oratoria en verso, que fuerza indefectiblemente á realzar los más comunes hechos con perífrasis del peor gusto para poner de acuerdo la expresión con la altisonancia del ritmo. Este es el metro que eligen los malos versificadores cuando, con la añagaza de un premio, se imponen el pesado y antipoético deber de cantar un acontecimiento público cualquiera, como quien extiende un memorial en papel sellado.

De algunos años acá hay quien ofrece premios como éste: «á la composició poética que retraurá mellor la glorificació de »la llengua catalana, en la Festa dels Jochs Florals del any 1888, »oberta y tancada ab paraulas catalanas del primer ministre de »Espanya y ocupant lo trono de Reyna dels Jochs Florals, »la Reyna Regent del Estat espanyol, comptesa de Barce- »lona...» Pero lo gracioso no es que haya quien crea posible hallar poesía en estos hechos, sino quien lo intente y se figure lograrlo, y un Jurado que, después, le diga al poeta que en efecto lo logró, otorgándole el premio como en un colegio.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Este es el caso del autor de *La Glorificació de la parla catalana*... con todas aquellas circunstancias. Desde los primeros versos de su oda, que tiene doscientos y pico, ya revela que está dispuesto á todo, incluso á usar sin escrúpulo todos, absolutamente todos los clichés recogidos en los archivos de los Juegos Florales:

Torna á ésser gran la patria catalana,
com vá esserho altre temps quan no hi havía
ni un peix del mar sota l' mirall de plata
que impresas no portás demunt l' escata
las rojas barras de la patria mia!

Quien empieza así, no es fácil que se dé por satisfecho sin citar uno á uno todos los Alfonsos, Pedros, Jaimes, Fivaller, Clarís, Felipe V, Desclot, Muntaner, Jordi, Ausias March, Montserrat, Gerona, la Industria y el Comercio con mayúscula, etc., etc. Y en efecto, así lo hace el poeta, como se teme, metido á cantarnos las glorias de la lengua y de la patria, hasta llegar á 1888, al solemne y poemático momento... en que el señor Sagasta habló en catalán. El poeta va derecho y sin rodeos á contarnos por menudo estos y otros hechos históricos dignos de perpetua memoria:

de la sanció oficial ja fás conquesta
puig lo primer ministre
de la Nació espanyola
diu clar y catalá: *s' obra la festa*

Y más abajo:

¡Miraul... lo poeta sacerdot entrega
la simbólica flor, fresca y ufana,
á María Cristina,
de la Espanya magnánima Regina
la honorable comptesa catalana.

(c) Ministerio de Cultura 2005

sin olvidar un solo detalle:

la marxa del Rey Joan toca la orquesta,
y ab llurs notas severas fá armonía,
lo picament de mans que fort ressona,
l' esclat del entussiasme que retrona
dintre 'l Palau flairós de la poesía.

Y en otro pasaje, el poeta anuncia á S. M. que ya le estamos construyendo un palacio.

Comptesa de la patria catalana,
ja vos feym un palau... de pedrería
un trono us hi alçarém...

Quien para tanto tiene bríos, no se detendrá seguramente en otros defectos nimios de que está materialmente sarpullida la oda glorificante. Ni el Jurado, indulgente con tal género, tendrá tampoco tiempo de medir los versos, siquiera para que tengan las sílabas que han de tener, lo último que puede pedírseles, ó ver si al menos suenan como tales. No era fácil recomponer, al imprimirlas, líneas cortas como las siguientes:

La lengua...

fugint de la ciutat *and* á las penyas
de Girona, de Lleyda y Barcelona.
. . . . . .
La flor d' amor, la viola y la englantina
han servit pera fer bella corona.
. . . . . .
oprimida pot ser, *pero es com l' ayre*
que si l' estrenyen molt, tot ho reventa.
. . . . . .
Llavors s' escau la festa.
. . . . . .

(c) Ministerio de Cultura 2005

. . . . . l' Espanya deu sa gloria
aixís als héroes qu' ab lo Cit lluytaren,
com als patriotas que ab en Prim guanyaren
del lleó d' Hesperia l' última victoria.

La lengua catalana

no ha sigut rebutjada per la Ciencia, etc.

Todo esto, claro está que no tiene compostura, pero con poco esfuerzo se hubiera podido dejar reducida á su medida esta frase:

y tendre y pura donantli una besada,

ó tachar definitivamente estas otras líneas:

y ubriagada aspirá 'ls perfums y flayres
. . . . . .
Deixa ya 'l trono la Reyna de la festa
. . . . . .
pero no trigará á pujar modesta
. . . . . .
Lo poble catalá estima llur parla,

ó decididamente suprimir la oda, en que todo es por el mismo estilo.

J. YXART.

[Se continuará.]

(c) Ministerio de Cultura 2005

SECCIÓN LITERARIA

LA DECADENCIA DE LOS JUEGOS FLORALES DE BARCELONA [1]

(Continuación)

III

Al llegar aquí, siento que no es necesario establecer comparación alguna entre las anteriores poesías y las de los buenos tiempos de los Juegos Florales, con objeto de mostrar su decadencia. No; si ésta no fuese visible á la simple lectura de los versos citados, sería cosa de preguntarse: ¿qué ha sido entonces la institución?

Ya se entiende que al hablar de sus buenos tiempos, me refiero á su segundo período, al de su más brillante apogeo, al que llamaría realista, si la palabra no fuese en la actualidad ocasionada á confusiones; pero como de éste, y aun de los principios románticos y trovadorescos de los Juegos Florales, queda mucho por decir todavía, me permitiré analizar su historia para inferir de ella en último resultado, no sólo los orígenes de la decadencia, sino su absoluta incurabilidad.

No he de volver, por lo repetidas, sobre las causas de nuestro regionalismo literario, que determinaron por fin la fundación de aquella fiesta. Generales unas, inmediatas y locales otras, se

[1] V. La España Regional, del 24 de Octubre próximo pasado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

han reducido al contra-renacimiento europeo y al romanticismo histórico que, desde el último tercio de la pasada centuria, resucitaron en todas las naciones el amor á lo genuino y castizo, y convirtieron sus ojos hacia la Edad Media. Aquella espléndida visión había de suscitar forzosamente un movimiento fecundísimo en todos los pueblos que, como Cataluña, hallaron en las carcomidas arcas de sus desvanes, una ejecutoria de grandeza, precisamente cuando absorbidos y menospreciados, corrían el riesgo de asentir cobardes al menosprecio ajeno. Para nuestro país, muy particularmente, el hallazgo de los viejos pergaminos debía ser toda una rehabilitación, no sólo de lo pasado, sino para lo porvenir; no importaba únicamente el hecho á la curiosidad del erudito y á la imaginación del poeta; era algo más: resucitaba todo afecto humano y patriótico, en una gente de suyo poco sufrida, puntillosa, y siempre ansiosa de independencia. Filólogos, historiadores, publicistas, todos se sintieron sacudidos por la sorpresa y la admiración: todos concibieron, en más ó en menos, el designio de investigar lo pasado, cuanto más profunda había sido la ignorancia de los predecesores, y más acentuado el desdén de los contemporáneos. ¡La lengua! Nuestra lengua vivía aún: hasta la moderna época constitucional, no se había interrumpido su uso en la oración, en el testamento, en algunos documentos públicos; pero relegada á los oficios de dialecto doméstico, los mismos catalanes dejaron de considerarla propia de las bellas letras, viéndola empleada tan sólo en versos chabacanos. En tales condiciones, se pone en moda recordar—que fué para muchos descubrir—su abolengo diplomático y palatino; se desentierran sus antiguos modelos; se averigua que los filólogos extranjeros la honran con su estudio! ¡Cómo no habían de promover tales noticias el vivo deseo de reconquistar la perdida independencia literaria! ¡La historia! A un pueblo tenido sólo hasta entonces por industrial y labo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

rioso—que es llamarle inferior—le enseñan un día sus roídas crónicas y encuentra en ellas poemas de heroísmo é increíbles aventuras, memorables ejemplos de constancia y tenacidad en la defensa de todo un organismo sabio y espléndido origen de su fortuna y su poder! ¿Qué habían de hacer los historiadores sino vindicar á este pueblo del olvido, y sentir más que nunca los vulgares reproches contemporáneos, como insultos de la ignorancia? En una palabra, toda aquella renovación de una cultura estética y moral, no podía menos de mover, apresurada y hondamente, el corazón de los mejores y aficionarlos á la tarea piadosa de exhumar cuanto había formado la grandeza de este pueblo: sus canciones y costumbres, su sentido íntimo, sus instituciones jurídicas, su misma religiosidad, médula de su vida.

Pero si no hay que insistir sobre esto por conocido, ¿hasta qué punto los Juegos Florales han sido la encarnación y representación de aquel renacimiento? ¿qué lugar podemos asignarles hoy en la múltiple tarea? En esta parte, los antecedentes de la institución, su aparato exterior, su historia común, con olvido de la letra de sus volúmenes, han autorizado una serie de aserciones no del todo exactas, que sería hora de revisar.

Los Juegos Florales han pasado hasta hoy por la más alta institución literaria de Cataluña, y la iniciadora de su literatura contemporánea. Romántica ésta en su origen, romántica había de ser la institución. Creada con el fin primordial de resucitar el cultivo de la lengua catalana, pareció naturalísimo buscar el modelo en las solemnidades literarias de la Edad Media. Realmente, los Juegos Florales de Tolosa y Barcelona del siglo XIV, que fueron los que se copiaron, aunque no en todo, habían sido ya á su vez una restauración de la decaída poesía catalano-provenzal: quizás, ya entonces, una ceremonia anacrónica y pedantesca: pero, con esto, iban revestidos de aquellos requisitos románticos que más debían complacer á los

(c) Ministerio de Cultura 2005

poetas alucinados por la visión de la Edad Media. El restablecimiento de la costumbre de otorgar los premios por mano de una dama, como en los caballerescos torneos militares, la calidad y forma de las joyas, el número de los mantenedores, los resucitados nombres de *Consistorio* y *Gay saber*, la protección y presidencia del Municipio, todos estos pormenores daban á la fiesta mediano carácter de una verdadera restauración concorde con su espíritu. Su lema,—moderno, según afirma uno de los fundadores—resumía de un modo adecuado sus principales fines. La patria, la fe, el amor parecían los tres motes caballerescos y característicos del renacimiento catalán. Este fué patriótico, ante todo; restaurador de aquel sentido teológico (si cabe la frase), latente en toda reacción contra las invasiones del espíritu enciclopedista de la Revolución francesa, y galante y erótico, en fin, á la manera de los antiguos trovadores.

Esta solemnidad literaria con tal ceremonial, había de sorprender á los mismos catalanes y particularmente á los barceloneses del presente siglo, como algo anacrónico y extemporáneo. La lectura de poesías en su lengua familiar, causó á muchos la sorpresa de una novedad singularísima. D. Antonio de Bofarull, primer Secretario de los Juegos Florales, ha recordado en un discurso una frase del primer Presidente, terminada la ceremonia: «*Hem parlat tres horas en catalá y ningú ha rigut*» ¡tan arraigado creían en el vulgo, y con razón, el prejuicio de que, no aquella lengua, sino aquel dialecto ya doméstico y vulgar, sólo era apto á traducir los sentimientos más triviales y propios para excitar la risa en el romance callejero y en el sainete. Por otra parte, el espíritu de unidad nacional se alarmó con el espectáculo de una empresa que tendía á fomentar de nuevo el cultivo de una lengua indígena, y oponer con ello un obstáculo á la fusión de las regiones españolas. Los más pesimistas dieron por vano el empeño. En definitiva, lejos de resucitar el catalán, venía á embal-

(c) Ministerio de Cultura 2005

samarse con toda pompa una lengua muerta, que no debía sobrevivir á la invasión creciente de la lengua oficial y al babélico y reinante cosmopolitismo. Tan frecuentes serían esas objeciones, que una y otra vez vuelven sobre ellas los primeros que discursean en la ceremonia, atentos á protestar de su españolismo y á mostrar la franca y leal inocencia de una tarea puramente literaria, compatible con el estado presente, y con el mismo cultivo del castellano.

Tales son, en resumen, los antecedentes de los Juegos Florales. Pero si, después de ellos, abrimos sus cuatro ó cinco volúmenes primeros, se desvanecen algunos errores en que se incurrió más de una vez por tener sólo á la vista las citadas noticias.

Desde luego la sorpresa de la concurrencia ante aquella solemnidad pública, y el mayor incremento que tomaron con ella las objeciones contra las letras catalanas, nos acostumbraron á mirar á los Juegos Florales por único punto de arranque de todo el desenvolvimiento posterior. Es natural que tal parezcan ya que fué aquélla la fecha de la consagración oficial de nuestra literatura y obtuvo aquel día toda la eficaz resonancia de un espectáculo público. Pero al investigador de un movimiento literario, no le bastan esas circunstancias puramente exteriores. Si los concurrentes no iniciados debieron tomar la fiesta por una inauguración, á los conocedores de sus antecedentes internos les parece, en realidad, todo lo contrario. Como ya se demostró más de una vez con plena evidencia [1], los Juegos Florales, lejos de ser un principio, fueron un resultado; lejos de ser una causa, un efecto, y más que portada, remate y terminación del primer período de toda la literatura. Fundados en 1859,

[1] Breve reseña del renacimiento actual de la lengua y de la literatura catalanas.—Memoria de D. Joaquín Rubió y Ors. 1877.

(c) Ministerio de Cultura 2005

veinticinco años se habían cumplido ya de la publicación de la *Oda á la patria* por Aribau, y veinte, de las primeras poesías de Rubió y Ors, á cuya primera edición acompañaba poco después todo un programa literario exactamente igual al de los Juegos Florales, y en el cual se pidió ya su restablecimiento. La misma Academia de Buenas Letras estimuló la inspiración del poeta iniciador premiándole en una solemnidad análoga, y al llamamiento de Rubió respondieron en Valencia y en Cataluña buen número de admiradores. Mallorca contaba también con varios escritores que despertaron coetáneamente á impulsos de la misma evolución. Con las poesías de unos y otros se habían podido ya formar las primeras antologías de los *Trovadors nous*, y otros literatos, como D. Antonio de Bofarull y D. Víctor Balaguer traían á la creciente secta nuevas inspiraciones y nuevos puntos de vista. Existía en suma toda una escuela, con muy distintos caracteres, en la fecha de la inauguración; y esta escuela fué la que iba á exhibirse y á coronar su obra: lejos de iniciar, cerraba un primer ciclo poético, suscitando, es verdad, el siguiente con su ejemplo y sus agitaciones, pero destinada á desaparecer bien pronto.

¿Cómo entendieron aquellos primeros poetas nuestro renacimiento literario, y en qué forma les pareció propio modelar el espíritu catalán redivivo? En este punto aquellos primeros volúmenes nos guardan aún mayores sorpresas. Cuando los poetas del 39 al 59, logran afirmar plenamente su personalidad, el renacimiento del genio propio lleva ya casi medio siglo de lenta elaboración, y se ofrece múltiple en sus caracteres y diverso en sus manifestaciones, fuera de la poesía en forma métrica. A las grandes iniciaciones históricas de Campmany y Bofarull, han sucedido las vivísimas sugestiones estéticas de *El Europeo* y de Piferrer con sus estudios sobre los monumentos arquitectónicos; Balmes y Llorens restaurando la filosofía, han creado y encar-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nado, por decirlo así, en formas concretas, el pensamiento más adecuado á nuestro cerebro y como arrancado de él; los mismos fundadores Milá y Rubió ilustran nuestra antigua historia literaria é inauguran los estudios filológicos; Aguiló preludia los del folk-lore y de la bibliografía catalana; Clavé, que tiene á su vez obscuros precursores, resucita la música popular. La obra poética parece que ha de venir, por consiguiente, á competir con todas aquellas manifestaciones; á completarlas, á vestirlas con imágenes, á comunicarles la misteriosa intensidad y la persuasión y encanto de la poesía lírica. Aquel mismo espíritu latente en las vindicaciones de los historiadores, derramado en la prosa poética de los críticos-artistas, inspirador de las polémicas y los repetidos estudios de jurisconsultos ó publicistas, estímulo de las enseñanzas literarias de los profesores, vivo y cantante en los coros de nuestros obreros, ha de hallar una forma, un carácter análogos en las estrofas de aquellos poetas. ¿Los halló realmente? No. En los primeros años, de ningún modo. Hoy nos parece ver claro que de todas aquellas variadas reencarnaciones de un solo pensamiento, la poética es la menos independiente, la menos característica y la menos original. Apenas se hojean aquellas páginas, siente el más distraído que, si hay cierta identidad de origen entre ellas y todos los estudios en prosa, la inspiración de aquellos poetas, sus imágenes, su estilo, su lenguaje, su métrica inclusive, no alcanzan á revelarnos con la misma fuerza, ni con el mismo carácter genuino, toda la poesía, la verdadera y propia de nuestro renacimiento. Y los mismos que, en filosofía, en historia, en sus discursos de pensadores, muestran á las claras como en virtud de una ley de herencia, su abolengo castizo y su idiosincrasia catalana, parecen ajenos á ella cuando *descuelgan el arpa de sus mayores*, salvo en su patriotismo y en el uso del idioma.

Por de pronto, de la antigua poesía catalano-provenzal de

(c) Ministerio de Cultura 2005

los siglos XII y XIII, ó de la independiente y catalana de los dos posteriores, no restauran aquellos poetas ni un solo pensamiento ni su forma métrica. Son modernos en toda la extensión de la palabra; son coetáneos, son barceloneses del siglo XIX escribiendo en catalán: ni más ni menos. El restablecimiento del ceremonial trovadoresco, ha hecho creer lo contrario: los asuntos históricos elegidos, las referencias á lo pasado, el uso de cierta fraseología convencional, han completado la errónea ilusión. Ya hemos visto que se tildó de anacrónica la fiesta: todos recordamos las chanzas y parodias con que se la ridiculizó en sus comienzos: el arcaísmo y la arqueología parecían y han seguido pareciendo á muchos los dos capitales defectos de la escuela. Pues bien: en realidad nada menos exacto. Menéndez y Pelayo, refiriéndose á las poesías de Rubió, ha escrito hace poco en su elogio: «Ninguna imitación de ningún poeta catalán; ni la doc»trinal y filosófica de Lull y de los numerosos versificadores mo»ralistas y didácticos de los tiempos medios, ni el escolasticismo »amatorio y psicológico de Ausias March, ni el desenfado sa»tírico de la escuela valenciana (Jaime Roig y secuaces), ni la »plebeya y trivial inspiración de García.» Esto que se ha dicho del verdadero iniciador, puede repetirse sin mudar una palabra, de todos los que concurrieron á los Juegos Florales en los primeros años, entre los cuales se cuenta el mismo Rubió. Y tanto es así que Milá y Fontanals, declara lo propio refiriéndose á aquellos principios: «De nostra antigua poesía se atengué més á »la cansó popular y á las crónicas y llegendas, que á *les cobles* »*dels trovadors*.» Y no sólo es raro hallar de ellos alguna imitación directa y arqueológica, sino que el mismo Consistorio, premiando, en 1861, un romance en catalán antiguo, se considera obligado á advertir que no pretende fomentar el cultivo de aquel lenguaje. Los mismos fundadores protestan de que fuera su propósito ni restaurar al pie de la letra lo pasado, ni prescin-

(c) Ministerio de Cultura 2005

dir de lo futuro: ¡declaraciones singularísimas que no creerían hallar en aquellos volúmenes los que echaron en cara á los poetas de los Juegos Florales sus ininteligibles arcaismos!

Hay, sin embargo, en aquellas poesías, como ya he dicho, una apariencia engañosa de restauración romántica, pero antes que á los antiguos catalanes y al mismo espíritu renaciente de filólogos é historiadores, debe quizás gran parte de sus elementos á los románticos franceses, Lamartine ó Víctor Hugo, al inglés Walter Scott, sobre todo, y al mismo Zorrilla. Las lecturas coetáneas de sus obras, de Manzoni, de Fóscolo, del Romancero castellano, corrientes y calurosamente acogidas en Barcelona, han depuesto su sedimento de asuntos é imágenes en la fantasía juvenil de aquellos poetas, que luego los aplicaron á los recuerdos históricos de Cataluña. Con sólo estas variantes, después de haber resucitado á su modo los certámenes poéticos del rey D. Juan, los poetas usan y abusan de todo el atrezo de una Edad Media de convención, y, en cambio, no pasa á sus versos la verdadera Edad Media catalana, que algunos ¡caso extraño! conocen perfectamente. Llaman á las canciones *tensons*, hablan de *lays*, *virolays* y *aubadas*, y sólo, alguna vez que otra, parece en aquellos volúmenes alguna forma antigua, como la de *endreça* y *tornada:* el resto, lo común, son los romances octosílabos, los endecasílabos asonantados, los alejandrinos: la restaurada métrica del romanticismo de Zorrilla y el Duque de Rivas. Se llaman á sí mismos trovadores, y ni por acaso hay en la apología de sus antiguos maestros á quienes se refieren, algo que los recuerde en sus libres y extravagantes aventuras de verdad. El trovador aparece, en tales poesías, ni más ni menos que como el cantor de romanzas, vaga y borrosa silueta de un paje de teatro con su gorrilla de terciopelo con plumas, *el arpa* al hombro, y sus lánguidas endechas á un ventanal gótico de quita-y-pon. Clemencias Isauras y Cortes de amor, van

(c) Ministerio de Cultura 2005

vienen en versos y discursos, y es imposible percibir, á través del elogio, el reflejo vivo de aquella civilización catalano-provenzal, de aquella cultura quintaesenciada que brilló en medio de pueblos y siglos semi-bárbaros. Se ponen en rima pasajes de las crónicas, deformándolos á veces con líricas amplificaciones; se glosan una y otra vez las proezas de nuestros reyes, heroicidades y batallas, por los mismos que con sincero entusiasmo las admiran, y nada queda en la poesía, de un modo preciso y complejo, de aquella poemática y pintoresca vida real contada tan ingenua y elocuentemente en los originales. En una palabra, todo se desvía, todo se adelgaza y quiebra, todo adquiere la superficialidad y vaguedad de una convención literaria, cuando se pretende poner en verso tales memorias. No es aquélla la concreción correspondiente á las iniciaciones de Campmany, revelando por primera vez la belleza de las catedrales góticas; no es la poesía del admirable prólogo de Piferrer, á su segundo tomo *Cataluña;* ¿qué más? no es, siquiera, repitámoslo, la de aquellos mismos autores cuando en sus estudios miran á la Edad Media de hito en hito. ¿Qué nos queda de ello? Una tramoya y maquinaria que por aquellas fechas (1859!) han dado ya la vuelta por todas las literaturas de Europa, y han sido relegadas al desván, como un género limitado y beneficiado con exceso.

Es más: con el género alternan efusiones líricas puramente modernas, sin otro carácter ni otra diferenciación que las haga catalanas, si no es la lengua: apologías de Jesucristo, de la caridad, de la fe cristiana, del amor puro. En el segundo volumen (1860) algunos poetas toman por asunto un acontecimiento político reciente: la guerra de África. Si damos con alguna poesía propia, alguna imitación de la musa popular, en forma de coros que recuerdan la letra de Clavé *(Los Vremadors, Lo treball de Catalunya)*, algún pobre esbozo de costumbres genuinas

(c) Ministerio de Cultura 2005

en prosa *(Barcelona antigua en lo sigle actual)* (1862), nos parecen una novedad que resalta en aquellas páginas, como síntoma de la evolución no lejana. Fuera de estas composiciones, las más de ellas tienen el carácter algo declamatorio y vago de aquel período de las *generalidades* que nos es común con castellanos y franceses. Le caracteriza en aquellos tomos, la carencia común de pensamientos concretos, nuevos y geniales; el énfasis en la expresión, la escasez de visiones directas de la naturaleza en lo presente, como de verdadero color histórico en lo pasado; el abuso de los apóstrofes y admirativos, el color relumbrante sin jugo ni intensidad, algo, en fin, que en los mejores, inflama y exalta la fantasía, que halaga el oído con su altisonancia, pero que rara vez vá al corazón. Lejos de ser aquélla, la propia poesía catalana, parece, en realidad, la más opuesta á nuestro genio. La misma lengua se ve obligada á deformarse para la expresión de semejante lirismo. Ruda, breve, gráfica é inmediata, como ha parecido en general, se muestra en muchas composiciones vaga, indecisa y muelle, en unos con cierta aspereza afectada, en otros con reminiscencias del dialecto urbano ya corrompido, y algunos giros de la abstracta fraseología del libro ó de la cátedra. ¡No es tampoco aquel estilo el de la misma raza tan sesuda, simple y elocuente en sus viejas crónicas!

Las interpretaciones y glosarios á la triple divisa caballeresca, completan el contraste entre la apariencia arqueológica de la institución y su moderna vitalidad. En aquellos trovadores de levita parece hallarse alternativamente, á través de sus poéticos eufemismos, su procedencia de escuela conservadora ó su filiación liberal coetáneas. En los primeros, el amor á la patria tiene dejos de añoranza melancólica y resignada, que aspira únicamente á un provincialismo templado y prudente, y que admira las viejas instituciones de la libre Cataluña, por lo que

(c) Ministerio de Cultura 2005

tuvieron de cristianas y tradicionales. Ortodoxos integérrimos en materias de fe, en ella, sólo en ella, hallan la fuente de la regeneración de su país; y el mismo antiguo amor que ensalzan, es casto, espiritual, platónico, prerrafaélico, conservador y propagador de una raza fuerte, sobria y digna: primer afecto que conviene mantener puro y sin mácula, como germen de toda virtud, ó disolvente levadura de las costumbres sociales, según sea más ó menos moral. Pero los trovadores progresistas, interpretaron con el tiempo el mismo lema en bien diverso sentido. Su albigense tatarabuelo era otra cosa, y al tomar su mandolina, el moderno poeta entendía cantar con libres voces la libertad democrática en frente de los gobiernos moderados, como aquél cantó contra la tiranía de los monarcas invasores, y flageló con sus serventesios á los legados de los Papas. Los viejos organismos eran escuela de libertad popular y revolucionaria, casi, casi como el credo político de un Calvo Ascensio; las reivindicaciones de la patria moderna, tomaban el tono audaz de un federalismo indefinido todavía, y se acentuaron los amargos reproches contra Castilla y su centralismo: el mismo amor, no impuro, ni orgíaco, pero menos tímido y pudoroso, lanzó sus acentos de pasión con más valentía y fuego, sin aquel misticismo platónico que en definitiva no fué el distintivo de los Vidals y Cabestanys tantas veces citados.

Esto es lo que, en realidad, nos parece hallar en los primeros poetas de los Juegos Florales. Con ellos terminó el período trovadoresco, sin que la poesía, más literaria y brillante que característica y nueva, más propia de periodistas y profesores, que genial, lograse despojarse por entero de tardías convenciones, ni interpretar con voces propias el genio catalán.

(c) Ministerio de Cultura 2005

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA ATENEO BARCELONÉS

IV

He insinuado hasta aquí que éste manaba de dos grandes fuentes: el romanticismo histórico y la poesía popular: la investigación de lo pasado y el amor á lo genuino y castizo, sobreviviendo todavía en la naturaleza y en la raza. Hemos visto parecer una y otra tendencia en la compleja tarea de los precursores: junto á la publicación de crónicas, las de las canciones; junto á las investigaciones de los romanistas, los estudios de los folkloristas: el culto al sentido íntimo del pueblo, en una palabra. Pues bien: si en el primer período de los Juegos Florales, predomina, como hemos visto, la evocación histórica, literaria y política, uno de los géneros del romanticismo, caracteriza para mí el segundo, la mayor y más resuelta determinación del sentido popular, la manifestación franca y sincera del temperamento y el genio de la raza, tal como sobrevive todavía en la montaña y el campo, fuera de los grandes centros, fuera de la biblioteca ó la cátedra. Resurge entonces la Cataluña aun viva, patriarcal y tradicional, iliteraria y genuina. Al trovador sucede el payés; la crónica alterna con la canción y la costumbre; predomina el naturalismo rústico que, hermanado y confundido con el romanticismo desde el siglo pasado en todas las literaturas, fecundiza con doble y caudalosa corriente la inspiración. Toda una renovación se verifica, no opuesta á la anterior, pero sí divergente conforme se desarrolla y se aleja del punto de partida. La lengua, los temas de las composiciones, el criterio y aun la procedencia de algunos nuevos poetas, son, en general, distintos. Ya Milá indicó que en la restauración de la lengua entraba por mucho el afecto, antes que

(c) Ministerio de Cultura 2005

la admiración literaria á sus viejos modelos. El afecto, y sólo el afecto personal presente, será desde aquí el verdadero estímulo de su cultivo. Cuentan que Roumanille, el poeta de Provenza, empezó versificando en francés, hasta que un día, habiendo leído sus pobres versos á su madre, y viendo que la buena mujer no los entendía, cambió de propósito y se puso á rimar en provenzal. «Yo quiero que mi madre me entienda» —se dijo. Esta anécdota privada que tiene todos los visos de la verdad, se tomaría por la delicada y poética alegoría del verdadero fundamento y origen afectivo de todas las lenguas regionales. No es ya esta nueva generación de poetas, admiradora exclusiva de un lenguaje antiguo: ama su lengua, poetiza en ella, porque su madre la entienda, porque su madre la habla todavía, esto es, porque la siente viva, y porque es la de su alma. Este afecto basta para que recobre todo su verdadero carácter, que no halló plenamente con el primer cultivo de poetas barceloneses y urbanos, cultivo mixto entre la lengua oficial y la doméstica ó la arcaica y la de ciudad; este afecto basta, para que sea más pura, más viva y espontánea; la que sobrevivió aún en el campo y en la aldea, en la montaña, en la *casa payral;* gráfica en sus imágenes, fresca, candorosa, ingenua en su color, nutrida con la savia del terruño, del cual trae otra suerte de vocabulario, el castizo sobrevivido. Con estas solas condiciones adquieren más vida sus asuntos propios: la canción popular, la apología de las costumbres patriarcales, los sentimientos nativos de independencia, de amor al hogar, ó á las bellezas naturales de las distintas comarcas, los recuerdos históricos más próximos y vivos aún en la *masía:* como la guerra contra los franceses. Los poetas que en tales temas se inspiran de nuevo, de aquellas mismas comarcas llegan; de allí acuden á los Juegos Florales: son campesinos, ó hijos de las ciudades de tercer orden, donde vive aún la Cataluña vieja: traen viva en su imaginación su

(c) Ministerio de Cultura 2005

visión inmediata y real, tal como subsiste todavía, no estudiada á través de las obras literarias.

Un hecho público, que paralelamente coincide con el mayor enardecimiento regionalista de este segundo período, le presta más vida y vigor. La Revolución de Septiembre, con las agitaciones que la preparan y los grandes trastornos que la siguen, arrojan nuevo combustible á las llamaradas de la inspiración. Arrebatando á los ánimos todo reposo, y asiento á los individuos, la imaginación de aquella juventud se excita y mueve con extraordinario impulso: poniendo de un golpe á discusión los propios cimientos de la vieja sociedad española (la religión católica, la monarquía, la misma unidad nacional), convierte en racionales esperanzas positivas los sueños y declamaciones de un regionalismo ardiente, sólo tolerable en las estrofas del poeta: traslada todos aquellos ideales, de una esfera puramente poética, al terreno de una realidad inmediata, donde siquiera pueden discutirse sin eufemismos. Por otra parte, la lucha y los avances de la impiedad, el olvido de toda condición histórica, el profundo desdén con que mira la revolución las tradiciones caducas de la antigua España, templan y enardecen por natural reacción el amor que sienten por ellas aquellos poetas: truecan su afecto, de platónico lamento de la poesía, en emoción real. Véase, por ejemplo, para concretar la idea, cómo el poeta Querol, en 1872, en pleno período revolucionario, vuelve á glosar el sagrado lema *Patria, fides, amor*, dándole un significado de ocasión, mucho más conmovedor en aquellos días calamitosos, que, allá en los tiempos de paz del 59, cuando una y otra vez se comentaba la misma divisa, sin que tan graves sacudidas y embates dieran pretexto á revelarnos todo su contenido. En una palabra; el realismo penetra por aquí en la literatura catalana, convirtiendo lo imaginado en posible, la declamación en pasión verdadera, y vivificando la poesía con la

(c) Ministerio de Cultura 2005

observación inmediata de Cataluña y su naturaleza propia. En esta reforma, la poesía catalana, como alguna otra regional, se anticipa á la novela española contemporánea, que, con la Revolución nació y de la Revolución procede, en aquella hora en que, aventada la convención literaria anterior, se volvieron los ojos á la realidad presente.

Para comprobar la verdad de esta síntesis, invito á leer las más características obras de 1865 á 1877, en cuya fecha parecen llegados los Juegos Florales á su más alta cima con el poema épico *La Atlántida*, y aun las de algunos años posteriores en que se encaminan á su decadencia actual, viviendo, sin embargo, de este período. Apología de las bellezas naturales de Cataluña, y los recuerdos que guardan, son *La Llar* (1865), *La Montaña catalana*, *La Olivera Mallorquina* (1867) de Pons y Gallarza, *Montserrat* (1870), de Collell, *Mallorca* (1869) de Forteza, *Lo Camp de Tarragona* (1876) de Martí y Folguera, *L' anada á Montserrat* (1872), *Montgrony* (1879) de Franquesa y Gomis: tantas otras en que el sentimiento de la naturaleza, el elemento descriptivo, se manifiesta ya de un modo más corpóreo, por decirlo así, y con imágenes más directas y reales encarna el afecto sincero y vivo que se evapora y volatiza en la efusión lírica de otro tiempo. Inspiraciones, imitaciones, refundiciones de la poesía popular, son el *Aixó ray* (1866) de Aguiló, *La Cansó del mestre Ján* (1871), *Lo Basté del Esquirol* (1872), de Soler, *L' ánima en pena* (1877) de Pagés de Puig, las *Rondallas* (1880) de Bertrán y Brós, que dramatizan el cuento, la tradición. Otras describen y pintan las costumbres patriarcales con cierta simplicidad ingenua, no exenta á veces de grosería rural, pero con frescura y espontaneidad, atentas á la verdad y exactitud en el color, revelando los más propios rasgos del catalán: su economía previsora, su escasa expansión en los afectos íntimos y hondos, la franca pero tosca hidalguía, la in

(c) Ministerio de Cultura 2005

terna constitución de la familia y de la propiedad, tal como existe aún en las más típicas comarcas, como *La Fira* (1870) de Collell, *L' Hereu* (1875) de Juan B. Ferrer, *Lo Criat Major* (1878) de Genís, *La Pubilla* (1880) de Franquesa, *La Molinera de Flassá* (1880) de Planas, *La Caponada* (1884) de Collell, otras y otras: el género es común é imitado por todos. Y en este mismo sentimiento de la naturaleza se inspiran, *La Barretina* (1880) de Verdaguer, *La cigala y la formiga* (1883) de Apeles Mestres, donde toma ya un carácter más refinado y más culto.

Cierto que con este género alternan todavía la leyenda y la crónica rimada. Los Juegos Florales, definitivamente constituídos y modelados dentro del inflexible triángulo de su lema, no olvidarán ni la patria antigua, ni el sentimiento de las reivindicaciones. Un artículo de sus estatutos fomenta explícitamente el género, reservando, en igualdad de condiciones, una distinción para la poesía en *las formas narrativas del romance y de la leyenda*. Mas para analizar y cerciorarse de las mudanzas del procedimiento, en este género inclusive, basta notar cómo cambia, cómo se precisa, cómo adquiere nuevo y más vigoroso color el recuerdo de la Edad Media, en obras como *Lo Castell feudal* (1868) de Adolfo Blanch, en *Visca Aragó* (1874) de Picó y Campamar, en *lo Foner* (1876) de Briz, en *L' Any mil* (1877) de Guimerá; cómo este propio sentimiento histórico vibra con mayor sinceridad y emoción personal en poesías del género de *La Veu de ruinas* (1867) del primero, y con ardor arrebatado, enérgico, de airada inspiración juvenil en *Salvaterra* (1873) de Matheu; cómo á los romances de una historia remotísima, invisible, difíciles de sentir y comprender, se añaden con más frecuencia los recuerdos más próximos, los que viven todavía ó en la tradición del pueblo, ó transmitidos verbalmente al poeta junto á la misma llar.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Las guerras de separación, la dinástica del siglo XVIII, parecen en cuadros dramáticos como *Lo Pou de Sant Gém* (1876) de Soler, con aspereza montañesa en *Los Minyons d' En Veciana* (1865) y *Nit de sanch* (1866) de Verdaguer. La Guerra de la Independencia, el Bruch, Gerona, etc., son temas frecuentes, no sólo de poesías sino de estudio. *La Gent del any vuit* (1869), *Lo Sometent* (1871) de Collell, *La Jornada del Bruch* (1872) de Ubach; las historias del sitio de Gerona (1868) de Riera y Bertrán, contienen la apología del heroísmo rural, de las hazañas del campesino, del pueblo, de la masa anónima, en quien vive el valor y la altivez indomables de la raza: reducen, en una palabra, á una forma más sencilla, más elocuente, dramática é intensa, común á todo este período, el ditirambo guerrero y enfático de aquel lirismo pasado de moda al ignorado almogávar, ó al primitivo conquistador. Y este mismo procedimiento, esta inspiración común, hemos de hallar en algunas poesías religiosas, como *Sant Francesch s' hi moría* (1874) ó *Lo Plor de la tortra* (1873) de Verdaguer, donde el misticismo de este poeta se muestra con los mismos caracteres de popular ingenuidad; en *L' arbre sech* (1876) de Coca y Collado, donde se corporiza igualmente el sentimiento en una imagen natural, campestre; en obras como *La Creu* (1873) de Pagés de Puig, en que algunos pormenores típicos recuerdan la común y tradicional devoción de todo un pueblo.

Cierto que una inspiración más libre y menos servilmente sujeta á los temas propios de los Juegos Florales; la necesidad de abrir, andando el tiempo, nuevos surcos en campo tantas veces roturado, sin un solo año de barbecho, prolongan la costumbre, nacida con los mismos Juegos Florales, y poco estudiada, de beneficiar géneros modernos, comunes á todas las literaturas. Así un día aparece un poeta con una poesía de asunto bíblico, y siguenle, luego, los imitadores: *Lo Cant de*

(c) Ministerio de Cultura 2005

Salomé (1875), *Lo Plor de Jeremias* (1877), etc.; otro elige la historia de Oriente *(Cleopatra)* (1876) de Guimerá, etc.; otros se remontan á los obscuros orígenes de Cataluña, más allá de las nieblas medio-evales *Indibil y Mandoni* (1874), *Los Companys de Sertori* (1875) y otras. Dura y se repite esa poesía oratoria é híbrida de *La fraternitat dels pobles*, *Al Segle*, *A la rassa llatina*. El amor moderno, delicado, sutil, heiniano, tiene su cantor: *A una Morta* (1874), *Primavera* (1878) de Matheu. Pero, en la mayoría de estos géneros inclusive, podríamos ir rastreando caracteres análogos en un estilo más vigoroso y conciso, en imágenes plásticas, en la mayor pureza de la lengua, y en todo aquel soberbio aliento que levanta durante aquellos breves años la poesía de los Juegos Florales. Son éstos los más característicos, los más fecundos. A un tiempo, simultáneamente, atraen á sí, con las más ruidosas solemnidades la pública adhesión de provenzales, castellanos y romanistas, en los albores del levantamiento de Septiembre (1868); valencianos, mallorquines, provenzales, acuden en legión: el espectáculo adquiere su mayor prestigio en Barcelona, vencida toda prevención, y alentada toda simpatía: á un poeta nuevo é ignorado que sube á la tarima entre aplausos, sucede otro y otro: no todas las poesías citadas los merecieron, pero las más son excelentes; algunas pueden calificarse de obras maestras. Por otra parte, aquella juventud entusiasta se rebulle y mueve en sus Parnasillos del Suizo ó del Español, animada y creciente como secta vencedora: la institución ve propagarse á su sombra toda la literatura catalana, nacer y crecer el teatro, formarse nuevas sociedades, literarias ó artísticas, y lejos de robarle savia en aquel rápido florecimiento, se ve abonada y coronada por ellas. La prosa moderna se prepara á recibir el legado de ese realismo, con las novelas *Mercé de Bellamata* (1878) de Genís, *Sor Sanxa* (1879) de Oller, *La Familia del Mas dels Salsers* (1880) de Vidal y

(c) Ministerio de Cultura 2005

Valenciano; y surgiendo, como en brillante apoteosis, *La Atlántida*, el único poema épico de la España moderna, atrae y consolida para siempre la atención de los críticos extranjeros sobre el renacimiento poético catalán, llegado á su apogeo.— Este es el ciclo poético que vemos cerrarse hoy, expresión la más fiel del renacimiento.

J. YXART.

(Se concluirá.)

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

LA DECADENCIA DE LOS JUEGOS FLORALES

DE BARCELONA

(Conclusión)

V

Hemos historiado hasta aquí los dos principales períodos de los Juegos Florales. Llegamos ya al de su decadencia actual. Para descubrir sus causas, por lo menos las fundamentales, nos bastará mostrar, por un lado, que la institución cumplió ya definitivamente sus fines y dió una vuelta entera sobre sí misma, si se me permite esta expresión: nos bastará cotejarla, por otro lado, con el estado de la literatura presente, que, siendo hija de los Juegos Florales, no necesita ya de ellos, y continúa siguiendo su camino fuera de ellos. Un organismo que ha cumplido el fin para que se creó ¿qué ha de hacer sino decaer y secarse más ó menos rápidamente? Si la literatura contemporánea, tampoco ha de vivificarlo con sangre nueva, ¿qué ha de hacer sino morirse? Lo contrario es pretensión parecida á los que quisieran ver á una madre, ya estéril y anciana, rodeada eternamente, no de la gratitud y el respeto de sus hijos—que esto es otra cosa—sino de las mismas caricias infantiles que le prodigaban cuando eran pequeños, y no tenían otro ideal, ni otra ocupación que amarla, ni otro arrimo que el regazo materno. No. Ninguno de los fines de los Juegos Florales importa ya, por cumplido. Y á ninguno de los fines de la literatura contemporánea pueden coadyuvar, por externos é incompatibles con la institución.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Se instituyeron los Juegos Florales para promover el uso literario de la lengua: este fin se ha alcanzado, bien ó mal, pero se ha alcanzado. La literatura catalana entró hace tiempo en su período de tranquila posesión, de ordinario y múltiple desarrollo, sin lucha ni combate con el exterior: es ya una literatura corriente, de existencia reconocida y estimada, que, como todas las que están en su caso, multiplica y diversifica cotidianamente sus tendencias. Cuando nacieron los Juegos Florales, eran la única solemnidad pública y literaria existente. O se publicaban pocos libros ó éstos tenían escasa resonancia fuera de la secta. Para los poetas era aquel certamen, un medio de publicidad glorioso y rápido. Hoy nada de esto: un público creciente de lectores, un número copioso de periódicos y revistas catalanas, los mismos periódicos políticos, acogen las numerosas obras escritas en catalán, con la atención de un hecho ordinario: propagan su conocimiento, las juzgan, copian sus fragmentos como muestra. El más obscuro principiante puede dar á la imprenta su obra, desde luego, sin necesidad de sanción alguna. Numerosas sociedades análogas, introduciendo el especialismo en las tareas, han ido restando fuerzas á la institución primera, conforme se fueron emancipando: desde el teatro ó las sociedades de excursiones, hasta los desdichados certámenes poéticos que copiaron punto por punto el primitivo ceremonial. ¿Qué más? Otros grupos disidentes han creado unos Juegos Florales para su uso particular, y hemos visto nacer aquí mismo los de los integristas (una disidencia con los catalanistas mestizos que permanecieron fieles á la primera institución) y los de los federales (otra disidencia con los adictos á la ambigua neutralidad de una fiesta literaria). Si, en tales condiciones, es todavía necesario promover el cultivo de una lengua, no sé á qué llaman cultivo. Podrá discutirse sobre ella filológicamente, pero el impulso para aficionarse á su uso está definitivamente dado,

(c) Ministerio de Cultura 2005

y lo que no hagan ya tantos periódicos y sociedades permanentes y *ad hoc*, no han de lograrlo por cierto los Juegos Florales.

Lo propio cabe decir de la legitimidad de este uso. Cuando se fundaron los Juegos Florales, éstos debieron combatir para afirmar aquella legitimidad: tenían un fin. Hoy este fin se halla fuera de toda discusión. Con graduales y repetidos triunfos, el respeto al uso de nuestra lengua se ha impuesto fuera de aquí, á pesar de las últimas y triviales protestas. Semejantes victorias llenan numerosas páginas de la historia del renacimiento, y la literatura catalana afirmó plenamente su existencia dentro y fuera de España. Estas mismas líneas han de recordar precisamente al lector el último y extraordinario éxito alcanzado por Guimerá en el Teatro Español de Madrid, con su admirable tragedia *Mar y Cel*.—Los Juegos Florales son, pues, en este otro concepto, como una máquina de guerra, ya enmohecida, sin directa utilidad, sin enemigos á quien combatir, enclavada en un campo pacífico que el antiguo combatiente rotura como le place.

En la reivindicación del genio propio, pasa una cosa análoga: puede darse por cumplido y terminado en la literatura el período apologético de nosotros mismos, á que obliga toda restauración. En él, según dicen algunos, se cometieron extravíos; según otros, hubo deficiencias. Rubió advertía con razón que la poesía se inclinaba con muchísima más frecuencia á la apoteosis de los héroes militares, que á ensalzar las virtudes de los *ciudadanos honrados*. Pero sea lo que fuere de estas y otras lagunas, hemos visto en los artículos anteriores definitiva y totalmente explotados los recuerdos históricos con la crónica rimada, y cierto amor á la naturaleza, con las imitaciones de la poesía popular. Échese una ojeada sobre la literatura actual y se verá que toda ella, hallando ya por fin exhaustas y agotadas ambas fuentes de apología, se desenvuelve por vía más

(c) Ministerio de Cultura 2005

ancha y por campo más lejano. Coincidencia ó resultado lógico de este agotamiento, nos parece ver en todas partes la propensión á *universalizar* todas las aspiraciones del catalanismo; después de haber tomado posesión del suelo removido y discutido, se tienden los brazos al exterior. No hay, desde luego, ninguno de los poetas que hicieron sus primeras campañas en los Juegos Florales, que se inspire ni quiera inspirarse de nuevo en los temas, que podríamos llamar retrospectivos, de la vieja divisa del sello con el arpa. Ni quieren hacerlo ni tienen para qué. Llegados á la madurez de su talento, dueños de su reputación, se aplican, no á los asuntos que hemos considerado característicos del renacimiento, sino á los que hallan más adecuados á su genio; los más se sienten movidos por lo presente antes que por lo pasado. Aquí sólo citaré algunos hechos y algunos nombres, pero en un estudio directo, donde además cabría juzgar y analizar esta tendencia, se vería hasta qué punto es la nota dominante de estos últimos años partir de lo particular y propio, ya reconquistado, á lo general y exterior. Viniendo á los que siguen aún publicando poesías hoy, véase á Verdaguer entregado con alma entera á la poesía mística, la más encumbrada y puesta en aquel alto lugar, donde no es posible divisar siquiera horizonte alguno, ni límite alguno propio de la poesía regional. Picó, en sus últimas poesías, íntimas en su mayor parte, en sus ensayos inéditos particularmente, para nada se acuerda, que sepamos, de los viejos temas; sus composiciones tienen aquel carácter individual de la lírica moderna, impregnada del exquisito aroma de las impresiones personales, vaciadas en forma breve, caprichosa, libérrima y para pocos. Si Matheu escribiera más, no creo que al autor de *Morta* ó de *Lo Reliquiari*, le diese tampoco por glosar los trillados asuntos de la patria, salvo en poesías de circunstancias. De Apeles Mestres, no se diga, ya que desde su

(c) Ministerio de Cultura 2005

principio, sus poesías fueron una protesta contra los géneros de los Juegos Florales, y últimamente otra protesta contra aquel mismo concepto de patria, ó limitado ó fanático. Con todos estos autores, en suma, ha tomado mayor vuelo la poesía moderna que hemos visto enlazarse una y otra vez con la de los Juegos Florales, pero con la diferencia de que se presenta ya caracterizada y catalana en su inspiración y en sus formas, y renovando sólo los asuntos.

Pasando á los prosistas, se observa lo mismo: á la novela rural ha sucedido la de costumbres de ciudad y del *nostre temps*, que en Oller particularmente, no se muestra muy inclinada á hacer la apología de las virtudes de nuestra sociedad. El criterio del autor de *La Febre d'or*, para citar su última obra, es el del novelista contemporáneo, el anatómico de una sociedad, de un tiempo, de una clase. Su prosa y cuanto de ella se deriva, ya madura y experta, no arguye tampoco el propósito de reivindicar nada: es obra de una literatura sancionada, con vida serena y tranquila y que podríamos llamar de exportación. Desde este punto de vista, apenas veo ningún escritor de reputación adquirida, que persista en no desprenderse de su sentimiento local, si no es Vilanova llevado por la misma índole de sus chispeantes cuadros de costumbres, donde, sin embargo, su peculiarísimo humorismo fantasea también fuera de los límites regionales.

Si de los premiados en los Juegos Florales vamos á los que no pasaron por ellos, la tendencia parece todavía más visible. Los pocos poetas nuevos, ó muertos en flor como López Oms y Casas y Amigó, ó casi desconocidos, como Maragall y algún otro, me parecen explícitamente alejados de aquella fiesta, en manifiesta oposición con los resobados asuntos con que se aspira á la *englantina* ó á la *viola;* inspirados en un criterio distinto del antiguo, también íntimos, personales, independien-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tes, y en algún modo contagiados de cierto *decadentismo* que refina y complica la expresión de los varios matices de un sentimiento intenso y breve, y le reviste de imágenes nuevas y de conceptos sutiles de poeta urbano. Y algo de esto habíamos de hallar también en el último prosista recién llegado, Pin y Soler, con sus procedimientos literarios de notable sabor extranjero y cierta despreocupación de *dilettante*. El único autor, nuevo en estos últimos cinco años, que, como Vilanova en otro concepto, continúa una tradición, aunque con genio propio, es Bosch de la Trinxería, excelente pintor de costumbres rurales, á la manera de Genís, otro que se calla. Pero el mismo Bosch nos ofrece un ejemplo palpable de lo que ha cambiado el criterio literario entre nosotros, cuando, por su alejamiento del movimiento catalanista actual, lo juzga ó describe, y alude á él, á la vida catalana, á nuestro carácter, con cierto tono apologético. Nada dice que no hubiera sido muy bien recibido, como cosa corriente, quince ó veinte años atrás. Véase, sin embargo, el efecto anacrónico que produce ahora.

El recuerdo de estos prosistas me obliga á apuntar, además, que en estos últimos años, es la prosa la que lleva mayor contingente de obras á la bibliografía catalana actual, y esta prosa, ya en algunos estudios científicos, ya en las revistas semanales ó mensuales, tiende también en mayor grado que nunca á esa universalización ó propaganda de lo exterior, y al comentario ó crónica de lo presente y cotidiano. Como esta misma Revista, que ha inaugurado todo ese movimiento de enlace y extensión de nuestro regionalismo con el del resto de España, en todas partes podríamos hallar ó una propensión á la misma tarea ó su realización: por aquí el criterio extranjero, particularmente en lo literario y artístico, se abre paso con mayor rapidez que en años pasados, y penetra en la literatura catalana. Así como en la misma pintura podríamos señalar la importación

(c) Ministerio de Cultura 2005

de un impresionismo traído de Francia, tras los cuadros rurales de algunos de nuestros pintores, principalmente olotinos, al realismo típico que hemos estudiado en el artículo anterior, sucede y viene á insinuarse tras él una crítica impresionista también, que escruta las manifestaciones de la vida catalana y principalmente barcelonesa con cierta independencia cosmopolita, atendiendo más á su viva expresión que al elogio de su carácter.

Nada de lo que llevo apuntado es compatible con los Juegos Florales, por más que se haga. La última vez que los presidió el insigne Milá en 1884, ya se hizo cargo de los latentes deseos de abrir de par en par la puerta á una poesía declaradamente moderna, en oposición á la tradicional. Pero Milá creía que este modernismo reclamado, lo hacían consistir los poetas, además de la idealización de la vida presente, en la poesía mal llamada científica ó la que canta las glorias de la industria. De estas dos últimas, ni la una ni la otra han prosperado mucho en España, y en algunos poetas españoles, como Palau, no han dejado de ser la antigua oda quintanesca con perífrasis é imágenes de ingeniero. La poesía científica, ó mejor, la parte de poesía que se halla en las altas hipótesis de la ciencia, ó en los grandes espectáculos de sus conquistas son, en realidad, otra cosa: en el fondo, una cosa más antigua de lo que parece: lo poético del misterio, ó la sublimidad de la fuerza, que, en su más alto punto, serán poesía siempre, como la misma metafísica y sus problemas. Pero sea lo que fuere,—porque nos hemos intrincado en una digresión,—esta poesía muy rara vez llamó á la puerta de los Juegos Florales, ni á ninguna otra, por nuestros barrios. La poesía que priva, es, en realidad, la verdaderamente lírica y psicológica, con cierto exclusivismo: en una palabra, la opuesta á los *sentimientos colectivos* y *generales*. Y esta es precisamente, la incompatible con una institución que, siendo un certamen público y patriótico, ha de atender

(c) Ministerio de Cultura 2005

antes que todo á los sentimientos de la colectividad. Esta poesía prefiere dirigirse al lector por medio del libro y la lectura mental; no puede brillar en la lectura declamatoria; no tiene nada que ver con la muchedumbre, á la cual desdeña, á veces con impertinente afectación; no vive, ni prospera en el *medio* general de una concurrencia abigarrada, poco atenta y que aplaude más los golpes de efecto. Siendo ésta la que hoy tiene más partidarios, es en vano creer que éstos hayan de vivificar los Juegos Florales, y era en vano que el mismo Milá pusiera al pie un «ensáyese» benévolo, dudando por de pronto de su éxito. El caso es que si se consulta uno á uno á los poetas de hoy, ninguno de ellos ha de acudir con entusiasmo á la ceremonia: los de una promoción anterior porque no tienen para qué: y los nuevos, porque no han de creer adecuado á su inspiración, ni el carácter de la misma ceremonia, ni el modo de exhibir la poesía declamándola: sabido es que esta condición inclina al jurado á preferir en igualdad de circunstancias lo más resonante y brillante, y obliga al autor á dar un relieve, que podríamos llamar escenográfico, á sus versos.

Si se necesitara una contraprueba de lo que voy diciendo, se tendría en los volúmenes de los últimos años, y en lo indicado en el primer artículo de esta serie, analizando particularmente las poesías patrióticas. Toda la decadencia de los Juegos Florales consiste, si bien se mira, en que obligados á mantener su viejo y triple lema, y á tener el carácter declamatorio y pomposo de todo certamen, forzosamente han debido acudir á él... los últimos imitadores de una poesía dedicada á glosarlo. De lo contrario ¿cómo no habían de ver lo que ha de perjudicarles lo resobado de los temas y la superioridad con que ya han sido tratados en otra época? ¿cómo no considerar que cuantas ideas vierten todavía sobre la patria y su historia, y la lengua y los héroes, etc., han sido repetidas excesivamente,

(c) Ministerio de Cultura 2005

no ya en verso, sino en artículos, en polémicas y hasta en *meetings*? Basta ver que no se hacen cargo ninguno del cambio de las cosas, que hemos pretendido bosquejar, para asegurar anticipadamente que no acertarán con la verdadera poesía, y que por fuerza han de pertenecer, en último resultado, á aquel grupo, bastante numeroso en artes como en literatura, que prefiere el éxito, siquiera rutinario y convencional, al verdadero amor á la belleza; que consulta las obras premiadas antes que al propio genio: son los últimos copistas sin alma, de toda fórmula, que prolongan artificiosamente su existencia, cuando ya no se cree en su virtud.

Pero hay otra causa de decadencia todavía. Si la reivindicación literaria pasó de moda, en cambio la política ha ido absorbiendo los ánimos, y hasta se ha considerado secuela y segunda parte de la primera, y se ha substituído en la atención de muchos que algunos años atrás se hubieran dedicado á los versos. El regionalismo político cuenta hoy con sus periódicos, sus revistas, sus grupos, sus sociedades. Los mismos Juegos Florales viven ya, para algunos, sólo porque dan ocasión á una de las manifestaciones de este regionalismo: lo principal en ellos acabó por ser el discurso presidencial: lo secundario, las poesías premiadas: la idea regionalista siempre latente, acabó por despojarse, en una palabra, de la forma poética. Mientras todos los literatos anteriores, artistas al fin, se preocuparon más de la belleza de sus ideales y de su expresión; mientras de algunos de ellos pudo dudarse si su amor á la patria pasaba de ser cariño platónico, hoy la juventud que le queda á los Juegos Florales, piensa todo lo contrario: aplaude la idea en crudo, por encima del valor literario de su forma; se entusiasma pura y simplemente con el vítor regionalista, por exagerado é inoportuno que sea. La propaganda política asalta á los hombres de letras en su propio cenáculo, en sus mismas

(c) Ministerio de Cultura 2005

funciones. El ejemplo más notable y preciso de esta tendencia, se halla en los grandes aplausos con que fué recibida una poesía literariamente tan inaceptable como *La tortuga y l' esquirol*, sólo por contener en su expresión más recta una apelación á la autonomía: ¡la forma era ya lo de menos! Esa nueva generación que aplaudía, ni por su procedencia social, ni por sus ideales, nada tiene de literaria, y por tanto poco le importa la forma. Me lo hacía notar con pena uno de los más inspirados poetas, y no por cierto de los tibios en el combate político; pero ¡claro está! poeta al fin, y recordando con legítimo orgullo sus triunfos en aquella misma sala, se dolía de que toda belleza se convirtiese en aquella especie de grito del cómico, que se llevaba tras sí la admiración y los aplausos con sólo gritar ¡*Viva el Rey absoluto*! Por este lado, tampoco veo que los Juegos Florales cumplan cargo alguno, sino todo lo contrario. Las cosas han de ser lo que son. Si aquella solemnidad debe convertirse en una fiesta política, enhorabuena; pero suprímanse los versos. Si ha de ser literaria, rechácense los malos aunque sean más patrióticos que los discursos de Clarís. Dado el punto á que han llegado las aspiraciones políticas, no caben, al menos á mi juicio, esas formas híbridas que hacen de las odas discursos, y de los discursos poesías. Y no creo que exista legítima y verdadera poesía que sea simplemente vehículo de una idea política: será su hermana, será su madre, será su esposa divorciada y abandonada; todo lo que gusten; lo será todo menos su medianera, en aquel punto y hora en que la pasión se convierte en criterio positivo, y el ideal pasa á ser programa de periódico. Con un poco de erudición y otro poco de tiempo, podría probarse que este divorcio y esta libertad del puro é independiente fin artístico, han sido reclamados por todo arte y toda poesía precursores y vaticinadores, en cuanto su ideal tendió á realizarse en la práctica.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Por otra parte, con estas mudanzas que han ido trayendo los años, el público profano de la función no había de permanecer tampoco invariable. Barcelona entera ha experimentado una transformación en sus calles como en sus costumbres: han cambiado radicalmente los gustos y el modo de comprender los espectáculos. ¿Y había de ser la misma, la afición á una solemnidad anual celebrada siempre con el mismo atrezo, en el mismo sitio, con idénticas banderas y flámulas colgando del artesón, con los mismos escudos y carteloncs en las columnas? Compárese la vida y criterio de los primeros barceloneses, sorprendidos de oir poesías en catalán, con la de los barceloneses de hoy, y nadie extrañará que aquella fiesta tradicional haya perdido el brillo de otros tiempos: lo que ha de sorprender es que no pase más inadvertida como uno de tantos espectáculos que se celebran con más ó menos pompa diariamente, concurridos sólo por sus adeptos, sin que de ello tenga noticia alguna el resto del vecindario.

En resumen, todas estas causas de decadencia son tan visibles y tan llanas, que casi habrán de excusar mis lectores su enumeración, tomándola por el breve bosquejo del estado de nuestra literatura en lo presente. Algunos, sin embargo, que llamándose amantes de la verdad, gustan de perpetuar todas las convenciones, juzgarán inoportuno este artículo como si con él se atentase á la literatura catalana: pretenderán, según costumbre, que esa crítica negativa carece de ideal positivo: esta es censura que la miopia, la pasión y el interés dirigieron siempre á la sinceridad y al deseo de adelanto y reformas, siquiera sea por modo indirecto. Por mi parte sólo contestaré para terminar, que siempre he procurado tener presente que así se dirige á la altura el que intenta apartar las piedras y obstáculos del camino, como el que los franquea de un salto: uno y otro van á ella: el que no va á ella ni á ninguna parte, es el que pretende sostener

(c) Ministerio de Cultura 2005

artificialmente organismos caducos que no sirven ya para nada, y que, por el contrario, pueden servir de estorbo para el futuro y serio desenvolvimiento de esta misma literatura catalana.

Este último punto de vista es el que me ha guiado hasta aquí. Abandonados ya los Juegos Florales al concurso de los más inexpertos ó de los más estacionarios, sustraen continuamente fuerzas á otros estudios más graves, de que estamos necesitados, halagando la vanidad de los principiantes con fáciles distinciones, y apartan al mismo talento poético (desconocedor todavía de sí mismo), de la poesía de verdad, sincera, espontánea y genial, sea del género que fuere, pero que no necesita para nada el aplauso de un concurso ya desatento y fatigado, y que debe huir de él, si quiere ser arte puro y verdaderamente bello.

Si el amor y el respeto á una institución á quien tanto y tanto se debe, detiene todavía á los que, en el fondo de su alma, creen ya definitivamente cerrada su historia; si el mismo espectáculo anual, por lo que tiene de decorativo y eficaz para mover los ánimos y prolongar los recuerdos, se juzga todavía necesario, trátese al menos de darle una forma más amplia y espléndida que responda á este fin: al fin, realmente atendible, de toda ceremonia pública y grandiosa, que congrega voluntades, propaga sentimientos, y mantiene la cohesión entre todos los partidarios de una misma idea. Cuál sea la forma que pueda tomar esta fiesta general de todo el catalanismo, no he de indicarlo. Lo que sé es que podría serlo todo, menos certamen literario, porque éste en el día es ya tan sólo académico, en el mal sentido de la palabra; es decir, con todos los inconvenientes de lo fósil, lo rutinario y lo trivial.

J. YXART.

(c) Ministerio de Cultura 2005